¿QUÉ ES LA MASONERÍA?

ENMARCADA POR UN HALO DE MISTERIO, LA MASONERÍA HA ESTADO PRESENTE EN LOS TRES ÚLTIMOS SIGLOS, LO QUE LA CONVIERTE EN UNO DE LOS FENÓMENOS HISTÓRICOS MÁS SUGERENTES DE ANÁLISIS. PERO, ¿QUÉ ES? ¿CUÁLES SON SUS ORÍGENES Y SUS OBJETIVOS? ¿HA SIDO TAN CAPITAL SU IMPACTO EN LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS MUNDIALES O ES UN MITO MÁS? ÉSTA ES UNA BREVE HISTORIA DE UNA SOCIEDAD TAN DENOSTADA Y PERSEGUIDA COMO RESPETADA Y ADMIRADA.

DAVID REVELLES *Periodista.*

SI LOS REGISTROS DE PUBLICACIÓN DE LIBROS en España son un barómetro fiable de los gustos de los lectores, sin duda la masonería ocupa un lugar de honor. Sólo hay que dejar vagar la mirada por las novedades bibliográficas para darse cuenta de que la masonería y sus miembros están de moda (en los últimos cinco años se han publicado en nuestro país casi un centenar de títulos sobre el tema). Por si fuera poco, el espaldarazo a la reactivación del interés en todo el mundo por esta sociedad ha llegado con el tsunami editorial generado por el último bestséller de Dan Brown, *El símbolo perdido,* una obra de ficción con los masones y sus supuestos secretos como protagonistas.

No obstante, por regla general, el interés que esta hermandad despierta entre el gran público y su proyección editorial no siempre se traduce en una aproximación templada por la investigación histórica más rigurosa y despojada de inexactitudes. Según José Antonio Ferrer Benimeli, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y uno de los investigadores españoles que mejor conoce la historia de esta hermandad, el rigor brilla por su ausencia, de tal manera que hoy sigue siendo algo misterioso y desconocido, cuando no tenebroso, para el gran público". Este historiador reflexiona en su libro *La masonería* (Alianza Editorial, 2005) que "frente a una asociación iniciática, filantrópica y cultural, conocida y respetada en naciones como Inglaterra o Estados Unidos., donde son públicos sus miembros y sus obras, en los países latinos la sola palabra masonería ya es casi sinónimo de mal o insulto, una materialización de los poderes de las tinieblas, algo demoníaco e infernal". No obstante, no toda la culpa de esta distorsión la tienen los detractores de esta sociedad, pues como él mismo matiza, "su supuesta influencia, autocelebrada complacientemente por los mismos masones,

> "En los países latinos la sola palabra masonería es casi sinónimo de insulto, algo demoníaco e infernal".

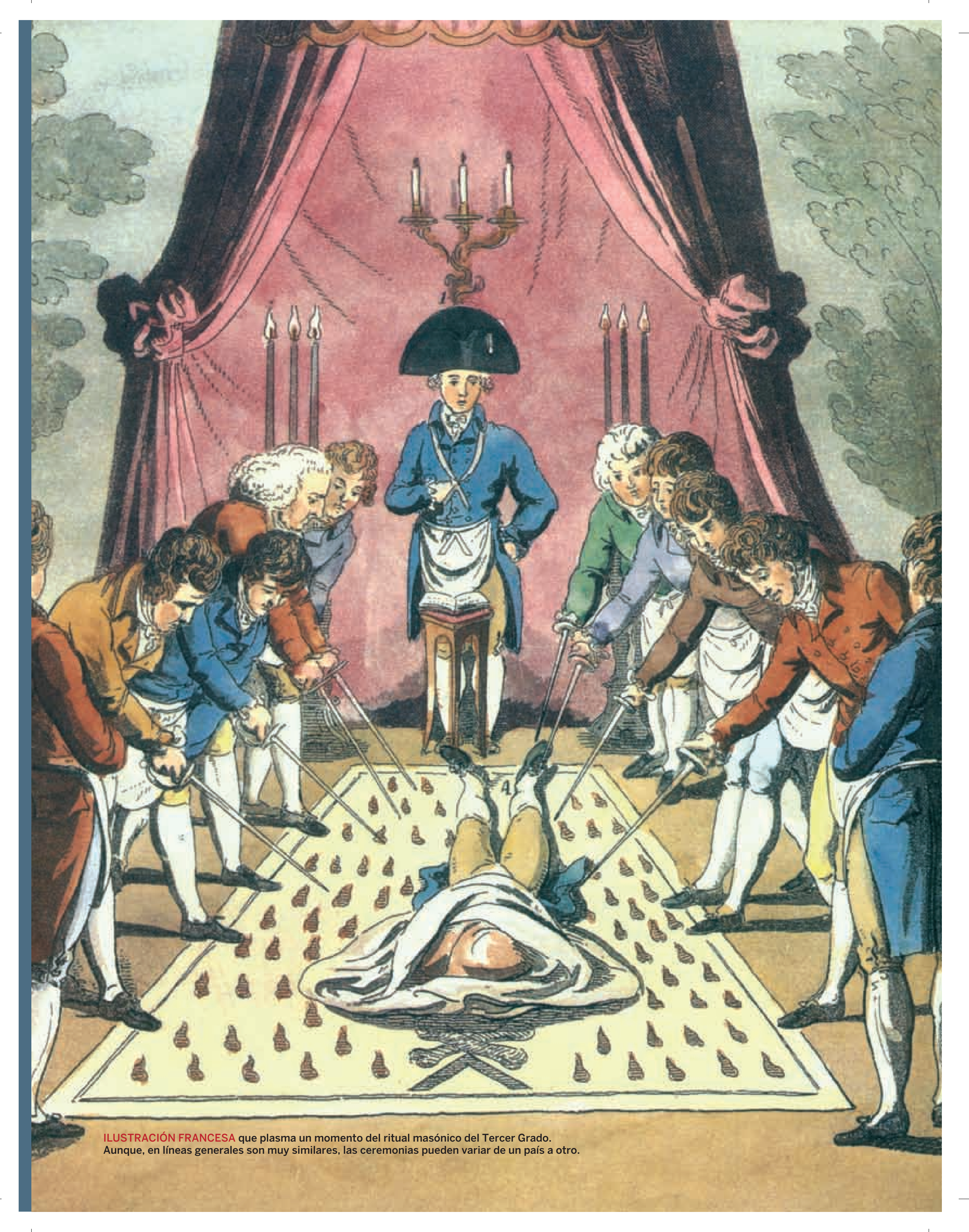


ILUSTRACIÓN FRANCESA que plasma un momento del ritual masónico del Tercer Grado. Aunque, en líneas generales son muy similares, las ceremonias pueden variar de un país a otro.

La masonería nació, en la Edad Media, en el seno del prestigioso gremio de los constructores de catedrales, de gran influencia social.

aunque no exista, plantea un problema sociológico, ético e histórico entre la realidad y su representación".

Lo cierto es que el aura de secretismo que ha envuelto a la masonería moderna desde sus orígenes no ha impedido que se desarrollen todo tipo de lecturas sobre su supuesto poder político, social y económico, así como un ramillete de preguntas: ¿Es una sociedad secreta? ¿Cuál es su ideología? ¿Cuál ha sido, de verdad, su huella en la historia? ¿Dónde está la frontera entre el tópico, los estereotipos y la realidad? De la mano del profundo conocimiento histórico de Ferrer Benimeli y de otros masonólogos de prestigio, nos adentramos en su origen y en algunos de sus momentos clave –sobre todo en los siglos XVIII y XIX– que configuraron la sociedad tal y como la conocemos hoy, para abordar al final una aproximación en torno a la que para muchos sigue siendo la pregunta del millón: ¿Qué es exactamente la masonería?

EN EL PRINCIPIO... ALBAÑILES MEDIEVALES

Adán, Julio César, Noé, Zoroastro, los jesuitas, los templarios... La retahíla de opciones para explicar el origen de la masonería es tan amplia como variopinta. Sin embargo, la realidad, y la verdadera historia, es mucho más sencilla. Pocos gremios de la Edad Media ostentaron tanto prestigio e importancia social como el de los constructores de catedrales. Fue en el seno de sus logias –el espacio resguardado junto a las obras donde los albañiles (*maçon*, en francés) trabajaban a cubierto de la intemperie, comían y descansaban– en el que nació la masonería operativa que, a comienzos del siglo XVIII, daría paso a la masonería moderna, llamada especulativa o filosófica.

Sin embargo, a lo largo del siglo XVI varios factores iban a mermar su tradicional estatus. Será durante esa centuria cuando se finalicen las obras de las catedrales, proliferen las Academias de Arquitectura y nazcan nuevas técnicas de construcción al abrigo del Renacimiento, lo que dinamitará el sistema gremial de aprendizaje mantenido por los masones medievales. "A la era de las catedrales sucederá la de los palacios y castillos; el simbolismo cristiano será sustituido gradualmente por un simbolismo puramente filosófico conforme al espíritu de la época", apunta Ferrer Benimeli. Así, todo lo que la masonería operativa de los ▸▸

▼ **LOS ALBAÑILES medievales ("maçon" en francés) fueron los pioneros en masonería.**



MASONERÍA OPERATIVA: AL ABRIGO DE LAS CATEDRALES

LA PALABRA *FREE-STONE-MASON*, de la que se deriva francmasón, aparece por primera vez en Inglaterra en 1350 para referirse a los albañiles que trabajaban la piedra de adorno y de calidad superior para capiteles y esculturas, distintos de los canteros o *rough-stone-mason*, que trabajaban la piedra tosca de sillería. Se diferencian, por tanto, dos clases de masones: los picapedreros rústicos y los masones más diestros, que tallaban las elegantes fachadas en una piedra más blanda conocida como *piedra libre* o franca, por la que los masones expertos pasaron a denominarse francmasones. Queda claro, así, que el calificativo *free* se aplica al material y no al hombre y que, una vez a principios del siglo XVIII la masonería especulativa sustituyó a la masonería operativa y se difundió por Europa continental. La palabra *free-mason* se tradujo literalmente por *franc-maçon, predreiro libre, libre murador, liberi murtori, francmasón*…

Los albañiles medievales trabajaban en la logia, que no era otra cosa que "un obrador, un refugio de madera o piedra donde los obreros trabajaban al abrigo de la intemperie, descansaban y comían", explica Ferrer Benimeli, quien matiza que ese mismo espacio desempeñaba dos funciones paralelas. Por un lado, desde el punto de vista laboral, era una oficina de trabajo provista de mesas o tableros de dibujo, en la que había un suelo de yeso para trazar los detalles de la obra. Por otra parte, administrativamente, también era un tribunal en el que el grupo de hombres que en ella se reunía estaba bajo la autoridad del maestros albañil, quien mantenía la disciplina y aplicaba las normas del oficios de la arquitectura.



▲ EN LA EDAD MEDIA la logia de los constructores se hallaba en el cobertizo donde los artesanos trabajaban y descansaban.

MISTERIOSOS SÍMBOLOS Y NÚMEROS

En este sentido, las normas que regían la logia eran las mismas que latían en los estatutos y ordenanzas que reglaban las vidas de los albañiles, todo ello con un único objetivo: asegurar la concordia fraternal imprescindible para acometer obras arquitectónicas en las que se invertían décadas de trabajo. De ahí la importancia de los primitivos rituales dirigidos a conseguir de los neófitos una verdadera iniciación a la vez profesional y espiritual. ¿Cuáles eran esos rituales? Tanto los canteros alemanes como los obreros ingleses o franceses, al reunirse en sus logias constituían entidades reconocidas con derechos políticos que poseían la "doctrina secreta del arte". Entre los masones medievales no sólo se seguían costumbres tradicionales, sino que además se daba una enseñanza secreta de la arquitectura a base de símbolos y de una ciencia mística de los números que aplicaban a los trabajos de construcción.

Autores como C. Heideloff, en obras clásicas como *Les loges du moyen âge* (1884), retrataron los usos de los masones, canteros y carpinteros de Alemania, muchos de cuyos ritos forman aún parte de los ritos de iniciación masónica (como el signo con el que debían marcar todas sus obras). Era el maestro que había propuesto al neófito quien se encargaba de su dirección y, al reunirse en un lugar consagrado a la paz y la concordia, los cofrades hacían su ingreso desposeídos de armas. El ritual iniciático proseguía así: el compañero encargado de la preparación del neófito, siguiendo una costumbre pagana, le obligaba a adoptar el aspecto de un mendigo, despojándolo de armas y de objetos metálicos; se le desnudaba el pecho y el pie izquierdo y, con una venda en los ojos se le conducía a la puerta que daba acceso al salón. El neófito acabaría entonces ante el lugar ocupado por el maestro, quien tenía una mesa delante, y encima de ella el libro de los Evangelios abierto, además de la escuadra y el compás. El candidato extendía la mano derecha jurando fidelidad a las leyes de la cofradía y guardar absoluto secreto acerca de lo que sabía y de lo que aprendiera en lo sucesivo. Terminada la ceremonia, se quitaba al neófito la venda, mostrándole la triple gran luz. Se le entregaba entonces un mandil nuevo, se le daba a conocer la palabra de paso, el saludo y el toque que posteriormente usaban los aprendices francmasones.

"El pensamiento tradicional concebía las obras de este mundo como una imagen simbólica y un reflejo de las obras divinas –explica el profesor Pere Sánchez–, una concepción trascendente de la vida y de la actividad humana que, desde la perspectiva de la espiritualidad medieval, es el objetivo de la masonería y está presente en la construcción de una catedral, una casa sagrada para Dios, por lo que todo el proceso de construcción estaba sacralizado", señala Ferrer Benimeli. Hasta los oficios lo estaban porque el arquitecto y los obreros que colaboraban en la construcción emulaban al Creador, al Gran Arquitecto del Universo, a la gloria del cual trabajaban aprendices, compañeros y maestros.

En los siglos XVII y XVIII, además de picapedreros, empezaron a asistir a las logias masónicas abogados, cirujanos, comerciantes...

canteros medievales tenía de ritual de iniciación y de pertenencia al gremio en cuanto a transmisión de secretos de oficio careció ya de sentido.

No obstante, entre los siglos XVII y XVIII –los historiadores de la masonería acotan ese periodo entre 1660 y 1716– fraguará un decisivo tránsito en el seno de las logias operativas de herencia medieval: a los verdaderos operarios se incorporarán personajes de profesiones totalmente opuestas a la construcción, aficionados al arte arquitectónico. Así lo refrendan, por ejemplo, los archivos de la logia St. Mary Chapel, el lugar donde se reunía la Gran Logia de Edimburgo: en ese espacio, junto a verdaderos picapedreros se reunían abogados, cirujanos, comerciantes... "De ese modo, las hermandades y logias masónicas fueron quedando paulatinamente en manos de los llamados *masones aceptados* (*accepted masons*)", explica Ferrer Benimeli.

El fenómeno de la aceptación de miembros que no tenían que ver con los oficios que intervenían en la construcción no se dio sólo en Escocia, como señala Pere Sánchez, profesor de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Barcelona, en el compendio de artículos de diversos expertos en masonería *La maçoneria. Dels orígens al futur* (Ed. Rafael Dalmau, 2009), "ya que en otros lugares de la Europa de la Edad Media se encuentran casos similares". Entre ellos cita las constituciones del gremio de constructores de Bolonia, de 1248. "Allí figuran inscritos 371 maestros, entre los cuales había notarios, panaderos, sastres, clérigos, nobles y hasta un poeta", recuerda Sánchez.

Al respecto, el historiador Pedro Álvarez Lázaro, en su obra *Masonería, Iglesia y Liberalismo* (1996), ahonda en las motivaciones que llevaron a tan diversos perfiles a buscar la logia como lugar de encuentro: "Solía tratarse de personajes de la alta sociedad en estrecho contacto con los círculos intelectuales de su tiempo". "Los ideales de tolerancia y universalismo proclamados por las utopías del XVII", como puntualiza Álvarez Lázaro, que habrían sido presumiblemente asimilados por los masones operativos en sus contactos profesionales internacionales, se encuentran incluidos en los principios constitucionales de la masonería especulativa.

1717: EL AÑO CERO

Los masones aceptados sirvieron pues de eslabón entre la masonería operativa y la especulativa, una transición entre una y otra masonería que tuvo como punto de inflexión una fecha: el 24 de junio de 1717. Como explica Jasper Ridley en *Los masones* (Ediciones B, 2004), "los francmasones decidieron que había llegado la hora de dar un paso de envergadura". Antes de esa fecha, en febrero de 1717, cuatro logias de Londres resolvieron fundar una Gran Logia nacional que tendría autoridad sobre todas las logias de Inglaterra.

En sus orígenes, los masones aceptados se reunían en tabernas, por lo que no extraña que cada logia adoptara el nombre de la cantina de turno. La primera de las logias se reunía en la cervecería Goose and Gridiron, en el patio



▲ MUCHOS REBELDES NORTEAMERICANOS fueron masones.



▲ DÉSAGULIERS, coautor de las "Constituciones de Anderson".

El 24 de junio de 1724, cuatro logias inglesas se fusionaron en una gran logia nacional que tendría autoridad sobre todas las logias del país.

de la iglesia de St. Paul; la segunda en la taberna Crown, de Parker's Lane, cerca de Drury Lane; la tercera logia se reunía en la taberna Appel Tree, de Charles Street, en Covent Garden; finalmente, la cuarta logia tenía como centro de operaciones la taberna Rummer and Grapes de Channel Row, en Westminster. "Las tres primeras logias contaban con unos 15 miembros, la mayoría masones operativos (carpinteros, albañiles, constructores...), mientras que la cuarta, con 70 miembros, estaba formada sobre todo por caballeros y unos pocos nobles", recuerda Ridley. La formación de la Gran Logia se produjo oficialmente el día de San Juan de 1717. "En la cervecería Goose and Gridiron, por mayoría de manos levantadas eligieron a Anthony Sayer, caballero de la logia Appel Tree, como Gran Maestro", sentencia Ridley. Aunque ya existían logias diseminadas por Europa, la constitución de la Gran Logia de Inglaterra supuso un impulso definitivo para la masonería moderna.

Pero, si este año es importante en la consagración de la francmasonería y en su voluntad de pervivencia como entidad, no lo es menos 1723 en la formulación de los postulados de la sociedad. Fue el año en el que se publicó el *Libro de constitución de la antigua y honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados*. Las conocidas como *Constituciones de Anderson* fueron modeladas por dos pastores protestantes, el francés Jean Théophile Désaguliers (un exiliado hugonote profesor de filosofía y ciencias experimentales, miembro de la Royal Society y amigo de Newtow) y el escocés James Anderson. Se trata de un compendio normativo, una carta magna y punto de partida ideológico con el que se codificaban las ceremonias y reglas tradicionales de las logias operativas y, sobre todo, se presentarán las directrices de la fraternidad. Con las *Constituciones* queda registrado el *leitmotiv* de la nueva masonería: ya no es la construcción de catedrales de piedra, sino que el edificio que habrá que levantarse en honor del Gran Arquitecto será la catedral del Universo, la Humanidad. "Frente a los constructores de catedrales de piedra donde dar culto al Gran Arquitecto del Universo, la masonería contemporánea se presentará como una asociación defensora de la dignidad humana y la solidaridad y fraternidad, siendo su objetivo el conseguir el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la construcción de un templo simbólico dedicado a la virtud", escribe Ferrer Benimeli.

▲ "MANTENTE DENTRO DEL COMPÁS. Evitarás muchos problemas en el futuro". Mensaje masónico de carácter moralizante.

Según este historiador, "a partir de ese momento, la masonería se convirtió en una institución cuya finalidad era la consecución de una finalidad ética, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados, una asociación basada en una cierta mística ritualista, que respectaba y armonizaba a todas las religiones monoteístas, en la que los masones se encontraban dentro de un ambiente social en el que se borraban las diferencias de clases, fortuna y religión, y en el que reinaba un espíritu de fraternidad e igualdad en el que podían dar cauce a la filantropía". En opinión de Ferrer Benimeli, "Anderson y Désaguliers y sus contemporáneos buscaron en la masonería el lugar de encuentro de hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales, interesados por el humanismo como fraternidad, por encima de las oposiciones sectarias que tantos sufrimientos habían acarreado a Europa la Reforma y la Contrarreforma". Sin embargo, ese utópico encuentro de tolerancia y fraternidad dentro de la logia, donde estaba prohibido polemizar sobre religión y política, iba a ser pronto visto con recelo por la mayoría de monarcas de la época y desde Roma.

EL OSCURO SIGLO DE LAS LUCES

El carácter secreto de la masonería fue, durante el siglo XVIII el peor de los aliados posibles, hasta el punto de que marcó la persecución y el recelo de casi todos los Estados europeos y las autoridades eclesiásticas hacia sus reuniones. Esta centuria enmarca encíclicas condenatorias tan contundentes por parte de la Iglesia católica como la de Clemente XII, *In eminenti*, y la de Benedicto XIV, *Providas*. La primera prohibía la adhesión a las asambleas, reuniones y asociaciones llamadas vulgarmente de los *Liberi Muratori* o *Francs-Massons*, mientras que la segunda, además de incidir en la condena por heréticas de sus reuniones al permitir la unión de hombres de toda religión, enfoca su ▸▸



atención en lo que hace estas reuniones sospechosas: el secreto fielmente guardado bajo juramento. "Las razones papales descansan sobre las disposiciones del derecho romano contra los *collegia illicita* que prohibían las reuniones formadas sin el consentimiento de la autoridad pública", explica Ferrer Benimeli. En España, la inexistencia de masonería durante el siglo XVIII obedece a la prohibición y persecución que sufrió por parte de la Inquisición desde el decreto de 1738 y por las autoridades reales desde 1751.

¿Por qué se produjo entonces esa confrontación? Porque la masonería especulativa supuso un cambio esencial en el concepto y en la práctica de la sociabilidad, de tal manera que dinamitó los códigos tradicionales de las relaciones sociales en el Antiguo Régimen. Hasta ese momento, los lazos sociales eran muy cerrados y sesgados, reducidos a círculos muy locales donde sólo se reunían la nobleza y el clero por un lado y, luego, la burguesía y el pueblo llano por otro. "La masonería romperá esa dinámica gracias a su carácter nacional e

◂ "LAS REVELACIONES" de Léo Taxil mostraban a la masonería como algo satánico.

FRATERNIDADES DE SANGRE AZUL



A PESAR DE QUE EL DUQUE DE WHARTON, fugaz Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra y propagador de la francmasonería en España y Francia, no era el mejor modelo de conducta y mesura para una joven sociedad con voluntad de extenderse entre la nobleza y aristocracia europeas, cada vez más personajes de sangre azul se afiliaron a la sociedad durante el siglo XVIII. Consiguió, por ejemplo, un gran golpe de efecto cuando logró a Federico, hijo de Jorge II. El príncipe de Gales, que falleció antes de heredar el trono, fue iniciado en 1737, inaugurando una tradicional colaboración entre la masonería y el trono británico que dura hasta hoy (basta recordar que el actual duque de Kent ostenta el cargo de Gran Maestre).

Pero la realeza británica no tuvo la exclusiva. En plena ofensiva de la Iglesia Católica contra la Orden, el heredero al trono de Prusia, el futuro Federico el Grande, se sintió atraído por la hermandad. Aunque su padre, el rey Federico Guillermo, la detestaba, el príncipe pidió ser iniciado en 1738. Y el secreto de su iniciación se mantuvo hasta que dos años después falleció el monarca y el príncipe se convirtió en rey. Aunque siempre renunció a ostentar el cargo de Gran Maestre de la masonería prusiana, sí presidió los trabajos de algunas logias, como la de Charlottemburgo, en la que inició a su hermano Guillermo y a buena parte de los nobles de la Corte.

◂ FEDERICO EL GRANDE de Prusia se inició en la masonería siendo príncipe.

La Revolución Francesa, que regaló a la masonería la consigna "libertad, igualdad y fraternidad", marcó el inicio de profundos cambios en las logias.

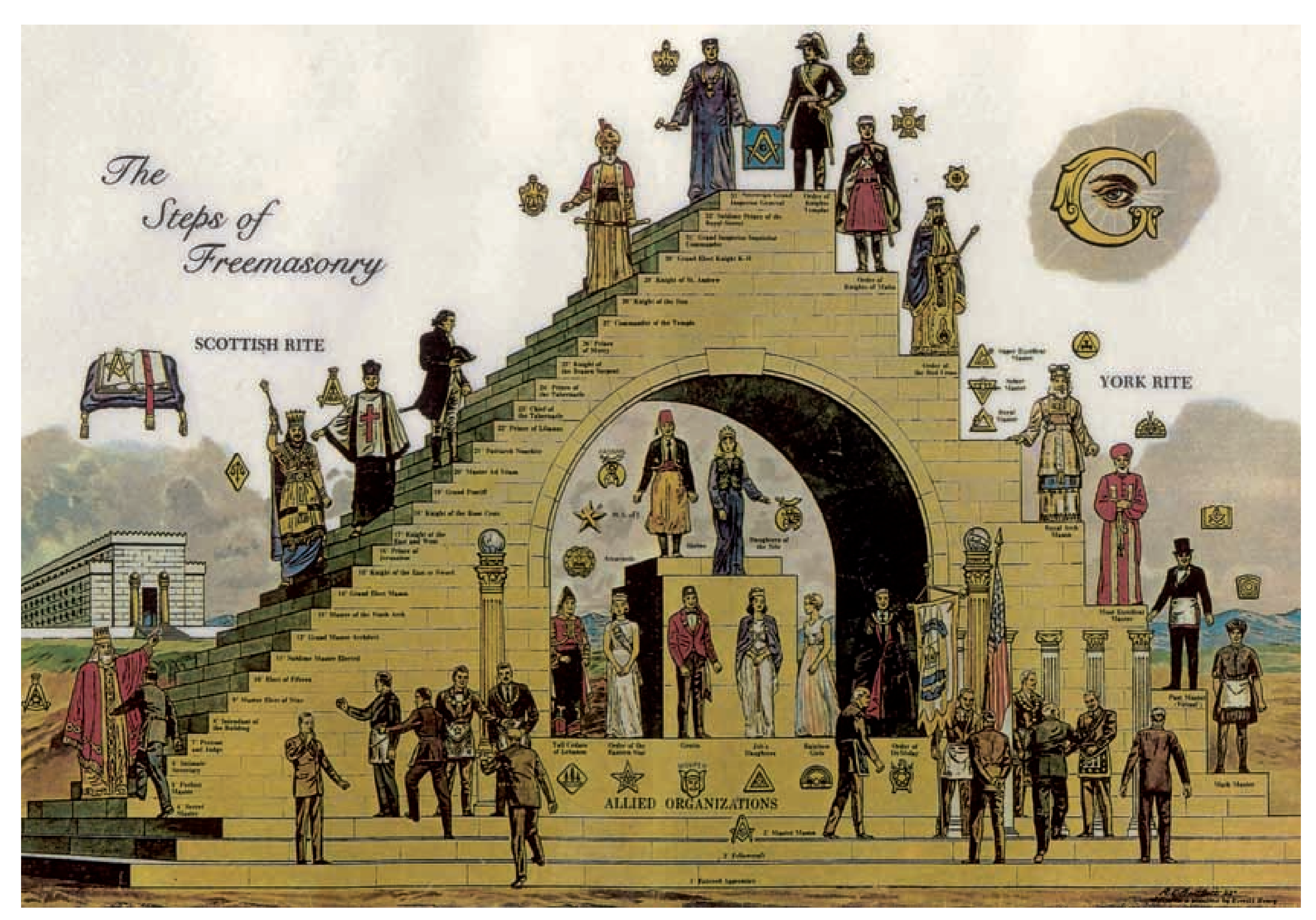
internacional -explica Ferrer Benimeli- y a una pluralidad ideológica, religiosa, social y política, con lo que la sociabilidad adquiere un carácter democrático, a través de la fraternidad, una tolerancia social a través de la igualdad y un respeto a otras ideologías políticas y creencias religiosas a través de la libertad". Desde ese punto de vista, la masonería como asociación quedaba al margen del Estado, se convertía en una nueva forma de sociabilización no oficial, privada y clandestina, que le otorgó todas las papeletas para ser catalogada como ilícita y prohibida en la Europa continental.

LA REVOLUCIÓN BURGUESA

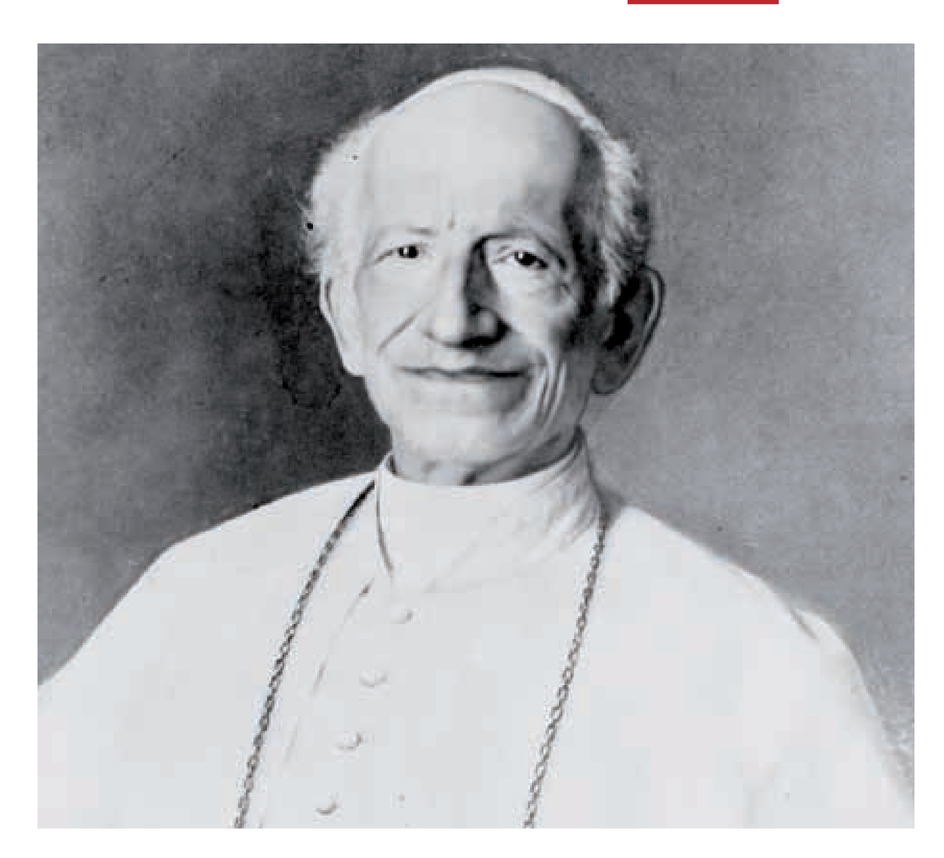
La Revolución Francesa de 1789, que regaló a la masonería la consigna "libertad, igualdad y fraternidad", marcará el inicio de profundos cambios en las logias, el punto de partida para las grandes transformaciones que experimentará a lo largo del siglo XIX. Uno de los más relevantes será la consagración de la escisión entre la llamada masonería anglosajona –de influencia inglesa y marcado carácter teísta– y la masonería latina –de inspiración racionalista o liberal–, que en países como Francia, España, Portugal, Bélgica o Italia osciló hacia posiciones ideológicas dominadas por el anticlericalismo.

Después del uso napoleónico de las logias como "la quinta columna del imperio", las cosas no volvieron a ser las mismas. Después del Concordato de 1802 con la Iglesia Católica, que hizo aplicables en Francia las bulas condenatorias de la masonería, dejaron de ingresar en la Orden los clérigos, pero también disminuyeron los militares y nobles, pasando a dominar las logias la nueva clase burguesa, con una fuerte vocación repu- ▸▸

▲ GRÁFICO DE LOS PASOS que ha de seguir un masón para llegar hasta la cúspide de la hermandad.



Los masones del siglo XIX no fueron ajenos a las revoluciones sociales que zarandearon Europa, tanto a la de 1830 como a la de 1848.



◀ DURANTE EL PAPADO de León XIII la Iglesia emitió más de 250 condenas a la masonería.

blicana. Los masones del siglo XIX no fueron en absoluto ajenos a las revoluciones sociales que zarandearán Europa, tanto a la revolución de 1830 como a la de 1848.

Lo que no varió a lo largo del siglo XIX fue la actitud beligerante de la Iglesia católica hacia la francmasonería, sobre todo durante los pontificados de Pío IX (1846-1878) y León XIII (1878-1903). Durante el mandato de este último, la Iglesia Católica emitió más de 250 documentos condenatorios de la masonería, siendo la encíclica *Humanum genus* (1884) la más conocida. En su encíclica, el Pontífice resumía lo que entendía como último fin del secreto masónico: "El destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacados de las entrañas del naturalismo".

En este contexto de confrontación

LATINA Y ANGLOSAJONA: LAS DOS CARAS DE LA MASONERÍA

AUNQUE HOY PUEDEN ESTABLECERSE MÁS FRAGMENTACIONES en el seno de la sociedad secreta, la gran división sigue siendo la que encuadra, por un lado, a la masonería latina –también llamada *liberal*, como reprensión al dogmatismo de su rival–, de inspiración racionalista y presente en países como Francia, España, Bélgica e Italia, y, por otro lado, la anglosajona o *regular*, abarcadora de todas las masonerías reconocidas por la Gran Logia de Inglaterra o las Grandes Logias Norteamericanas. Pero, ¿cuál fue el origen de esta escisión? Como explica Ferrer Benimeli, "bajo Napoleón III la masonería francesa, influida por los elementos antirromanos de la política del Emperador, organizó una intensa propaganda anticlerical, una actitud que, poco a poco, derivó en una verdadera pasión antirreligiosa que se hizo fuerte, sobre todo, en las logias dependientes de los Grandes Orientes de los países latinos, hasta el extremo de que en varios de ellos se llegó a suprimir la antigua y primigenia invocación masónica". De hecho, en 1877, el Gran Oriente de Francia borró de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida para ser un verdadero masón, de tomar el juramento sobre la Biblia y, sobre todo, de la creencia en Dios. Según la Gran Logia de Inglaterra, este abandono, eliminaba la piedra esencial de todo edificio masónico, lo que provocó un escándalo en Inglaterra y EE.UU. hasta el punto que las obediencias de estos países rompieron todas las relaciones con el Gran Oriente francés, considerando a sus afiliados masones *irregulares*. Este planteamiento ya define a la masonería anglosajona, de marcado carácter deísta y que sólo admite como miembros a postulantes que creen en Dios y que juran fidelidad a los compromisos sobre el Libro Sagrado –Corán, Vedas o la Biblia– de una religión. Uno de sus rasgos definitorios, a diferencia del tradicional halo negativo presente en los países latinos, son sus buenas relaciones con las autoridades oficiales de las naciones donde se implantó. Entre sus filas hubo personalidades eminentes: en países como Dinamarca, Suecia o Inglaterra siempre ha habido un miembro de la familia real con un cargo de responsabilidad, mientras que en EE.UU., al menos 16 presidentes han pertenecido a la sociedad, empezando por George Washington.

La masonería española es "liberal", y de inspiración racionalista.

Desde su fundación, la masonería ha atraído a hombres y mujeres que buscaban un sentido a la vida y que deseaban un mundo mejor.

Iglesia-masonería, no es extraño que un personaje como Léo Taxil protagonizara uno de los casos más grotesco de esa lucha. Taxil, prolífico escritor de literatura difamatoria anticlerical convertido luego en paladín antimasónico con títulos superventas como *Los Hermanos Tres Puntos* o *Los asesinatos masónicos*, fue el principal difusor de ideas como la asociación de la fraternidad con el satanismo, los triángulos luciferinos, orgías, profanaciones y ritos sangrientos. “Autor de textos terribles, tan antimasónicos como antijudíos, sus mentiras desbocadas y delirios paranoides han alimentado la leyenda negra contra la masonería, muy especialmente en España”, ha escrito al respecto Rodríguez.

LA MASONERÍA, HOY

Tras haber repasado los orígenes y vicisitudes de la masonería hasta el siglo XIX, la pregunta que da título a este artículo puede seguir para muchos lectores sin una respuesta clara. ¿Qué es, en realidad, la masonería, hoy? Al respecto, la solvente argumentación de Ferrer Benimeli vuelve a ser un buen punto de partida y también uno de los mejores epílogos posibles: “No es ese mito maniqueo donde los unos sólo ven maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable de todo lo bueno que ha sucedido en el mundo en los últimos tres siglos”.

Quizás la dificultad a la hora de responder radica en la incorrecta formulación de la cuestión, al interpretar la masonería en sentido único y singular. “Así como en la masonería operativa medieval hubo una cierta homogeneidad en los estatutos y fines que rigieron los gremios, con el paso a la masonería especulativa la diversidad de planteamientos ideológicos llevó a la proliferación de múltiples y distintas masonerías”, explica el historiador. Para algunos es una secta o una religión; otros ven en ella un simplista contubernio judeo-masónico-comunista; e incluso algunos identifican a los masones como aventureros protagonistas de libros de caballería.

En resumidas cuentas, desde su fundación en 1717, la masonería ha atraído a hombres y mujeres que buscaban un sentido a la vida y que deseaban un mundo mejor. La otra cara de la moneda radica no sólo en el abismo entre realidad e ideal, sino, en especial, en la aplicación del proyecto que, en la práctica, no siempre se ajusta a los objetivos propuestos.



▶ **EL ESPÍRITU DE HERMANDAD es una constante entre los masones.**